

Documento María del Mar Arnús nos aproxima a Josep Lluís Sert en una excelente biografía que recorre la trayectoria del arquitecto barcelonés

La condición humana de Sert

LLUÍS PERMANYER

Josep Lluís Sert (Barcelona, 1902-1983), era bien conocido y estudiado a causa de su indudable preeminencia como un arquitecto de valía mundial. En este sentido estaba valorado con justicia y sus obras, analizadas con la profundidad que merecían. Pero hay trayectorias profesionales que no se entienden de forma cumplida sin abordar el perfil humano en toda su complejidad.

María del Mar Arnús (Badalona, 1945) ha escrito con autoridad y excelencia la biografía que colma este vacío. Importa señalar que por su notable proximidad familiar tenía acceso a documentación inédita y también a información íntima desconocida hasta hoy. Esta ventaja no suponía una garantía definitiva, pero ha confirmado que ha sabido emplearla para enriquecer su acertada investigación.

Le ha añadido la originalidad de la estructura y el enfoque. Y es que no ha empleado el método habitual, el cronológico, sino que ha optado por se-

inapenable: "El paisaje más intacto que he encontrado jamás". Era la embocadura de los años treinta. Sert se rindió enamorado a primera vista: le inspiró y enriqueció su vida entera.

La relación con Le Corbusier viene abordada con el buen pulso que merecía el personaje, por la dimensión, la originalidad y la influencia que ejerció.

La Barcelona de la República, hervidero de esperanza y crisol de proyectos, es evocada con la vibración y claridad que permite interpretar la influencia que ejerció en el joven arquitecto.

Se desencadena luego un período convulso, marcado a fuego por la tragedia y la muerte, en el que Sert demuestra su enorme talento práctico, su optimismo contagioso y su capacidad indesmayable para superar desafíos de una dimensión que jamás habría sido capaz de imaginar. Obligado a la fuerza, escapa de sus raíces barcelonesas y se enfrenta a un deambular que le descubrirá culturas que modi-

ficarán algunos parámetros y credos.

Es un acierto brillante haber calibrado con sensibilidad y firmeza la importancia esencial que para el arquitecto tuvo el arte y los artistas. La dimensión que cobró la serie de relaciones que no dejó de trenzar revela hasta qué punto lo consideraba fundamental para su formación profesional y humana. Lo conseguido durante la guerra incivil en el Pabellón de la República es un momento estelar, pero el rosario de creadores plásticos que desfilan en su vida, entre los que descuella Miró y el travieso Calder con hilarante e impagable anecdotario, demuestra lo que encarnaba todo aquel mundo, entre paellas, alcoholes, sentido del humor y tertulias interminables.

En todo momento aparece muy bien enmarcado y descrito el empeño irrenunciable, costara lo que costara y con el peligro al acecho, de ser leal a sus principios, a la ética profesional, en contraste doloroso con algunos miembros de su familia.

En fin, un Sert que por culpa, por ser conducido a clase con chófer y en Rolls, podía haberse encaminado hacia otros derroteros, pero fue lúcido, honrado y clarividente a la hora de emprender con rectitud y empeño una vocación que asomaba con perfiles tentadores.

A lo largo de la biografía, la autora se aplica en observar, interpretar y hasta vivir la arquitectura que desplegó por el universo mundo. De hecho se revela como un sutil hilo conductor que ilumina su misión de estar al servicio de la sociedad de su tiempo.

Arnús consigue mantener hasta la



El matrimonio Sert en 1939 fotografía-

dos por Ise Gropius y una vista de Can

Pep Simó en Eivissa (1964-69) ANAGRAMA

leccionar personajes, temas y momentos esenciales, que aborda de forma individual.

La seguridad con la que Arnús emprende esta navegación ambiciosa se echa ya de ver nada más principiar este relato vibrante. Principia con un desafío: paisaje, que no obra o apunte familiar. Eivissa. Es un acierto, que da la medida del pulso y el ritmo que está por venir y que seducirá muy pronto al lector. Y esa entrada la envuelve con la palabra de Walter Benjamin,

Miró y Calder desfilaron por su vida entre paellas, alcohol, sentido del humor y tertulias interminables

última página un ritmo creciente merced a su buena pluma que modela con acierto el retrato vívido de un gran hombre. Y a su lado emerge sin duda la figura poderosa y fascinante de Moncha, una esposa que fue el pilar capital que permitió a Josep Lluís Sert dejar esa gran huella, ahora tan bien evocada y valorada. |

María del Mar Arnús
Ser(t) arquitecto

ANAGRAMA. 296 PÁGINAS. 23,9 EUROS